

1998

## La ermita de Santa Lucía también dejará de usar velas tras la restauración

En los próximos días comenzará una nueva fase de las obras de restauración de la ermita de Santa Lucía, situada en la calle del Hospital. Y el templo, cuando se asee y restaure, se unirá a los varios que están abandonado el uso de cirios y velas, prácticamente todos ya en la ciudad.

Según manifestó el portavoz de la junta directiva de la Cofradía de la santa de Siracusa, Francisco Llop, los trabajos se centrarán en la sustitución de las instalaciones eléctricas, que datan de los años 20. Actualmente, el templo, que fue construido en 1831 y está catalogado como Conjunto Histórico Artístico, dispone de un sistema de corriente eléctrica de 120 voltios, que se ha quedado obsoleto.

Al mismo tiempo se va a pintar el interior de la ermita comenzando por la entrada y el presbiterio. Este repaso tiene un coste de unos 8 millones de pesetas, de los que ya se ha conseguido recaudar la mitad. Diversas actividades culturales se irán desarrollando para que sea posible alcanzar el resto.

Las obras no interrumpirán el culto a la santa de Siracusa, según Llop. No obstante, los trabajos supondrán la desaparición de las hojas, los animales y los ángeles que actualmente decoran la nave "porque se encuentran en mal estado y no tienen gran valor artístico", según Francisco Llop.

Y es que, aunque la ermita data del año 1831, las pinturas son de este siglo. Además, "se realizaron con aceite al óleo, directamente sobre el muro, y en la actualidad están prácticamente sueltas".

Las obras no van a permitir recuperar el color original del interior de la ermita, que estaba pintada de color azulete y granate, "unos colores que hoy en día no se entenderían para el templo".

No obstante, se va a pintar en tonos claros, con objeto de recuperar la luminosidad que debe tener en su interior, tratándose de una ermita dedicada a Santa Lucía.

Asimismo, se va a recuperar los ornamentos de oro que existen a lo largo y ancho del templo, pero que no se pueden apreciar por la suciedad acumulada en el interior.

Precisamente, para evitar que esto vuelva a suceder, una vez que comiencen las obras, se va a prohibir la instalación de velas en el templo.

"Antiguamente, las velas eran de cera natural y el humo no afectaba a las iglesias construidas en piedra. Sin embargo —afirma Llop—, hoy los velones se fabrican con sustancias químicas que al quemarse dañan las pinturas."

Aún así, la junta directiva es consciente de que la existencia de velones en las iglesias es una tradición ancestral en la cultura de Occidente, y se resisten a abandonarla. Ante este dilema, los directivos de la Cofradía decidirán en breve si instalarán lampadarios eléctricos, como se ha hecho hace unos meses en la catedral o, por el contrario, se habilita una sala para instalar las luces en la parte izquierda de la entrada y mantener así la tradición.

Más tarde comenzarán los trabajos para la restauración de la fachada del templo. Porque, en los sesenta el derribo del antiguo Hospital dejó exento un templo que se construyó integrado y que carecía de vistosidad. De entonces datan los arcos laterales que no guardan armonía con el resto y el problema de humedad que procede del riego de los jardines anejos.

Alejandro González